

IVA, el repartidor.

Hola, me llamo Impuesto sobre el Valor Añadido, pero la mayoría me conocéis por mi nombre de pila “IVA”, pertenezco a una familia de impuestos y vivo en una casa muy, muy grande llamada Agencia Tributaria.

Desde que nací la mayor parte de la gente me mira con mala cara y si puede intenta evitarme porque ignora lo importante y necesario que soy.

Si yo no existiera muchas personas no podrían disfrutar de determinados servicios por no poder pagarlos.

Mi trabajo es el de “Repartidor”. Por un lado, recojo el dinero que los ciudadanos están obligados a pagar por ley y una vez que tengo la caja llena empieza el reparto.

Me levanto muy temprano para ir al colegio donde estudia mi vecina y entregar el primer sobre.

Al salir está lloviendo a cántaros y un coche me salpica tras pisar un bache, como no llevo paraguas aprovecho para abrigarme en el Ayuntamiento y dejarles su entrega para que arreglen el bache y también la farola que no alumbría desde ayer.

A media mañana mientras me tomo un café en el bar de la esquina y, de repente, me empieza una tos muy fuerte que me obliga a ir al primer hospital que encuentro para que me curen y, aunque no estaba en mi ruta de hoy, les dejo el sobre que iba a entregar mañana.

El personal sanitario que me atendió muy amable, me recomienda que me vaya a casa a descansar y así poder recuperarme antes.

De camino a casa voy repasando mentalmente las entregas que me quedan pendientes: en la biblioteca, en los centros deportivos, a los bomberos, a los militares, a los policías, a los asistentes sociales...

¡¡Buff!! La lista es tan larga... espero que no se me olvide ninguno, pues todos son importantes para nuestro el día a día en nuestras vidas diarias.